

EL NACIONALISMO POPULISTA DE DERECHA EN ARGENTINA: LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA, 1937- 1975¹

Juan Luis Besoky²

RESUMEN

En este artículo analizo el desarrollo de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), una organización nacionalista creada en los años 1930, que explícitamente busco vincularse con la clase obrera y disputar el peso que tenía en ella la izquierda. A nivel ideológico la ALN atacaba el liberalismo, el sistema político corrupto de la democracia y a la oligarquía conservadora que gobernó el país en la década de 1930. El grupo era notoriamente antisemita y rechazaba por igual al comunismo y al capitalismo liberal, promoviendo el establecimiento de un estado corporativo autoritario. Fue una de las primeras organizaciones que apoyaron al peronismo hasta su caída en 1955 siendo parte inorgánica de la resistencia peronista. En 1973, con el retorno de Perón a la Argentina, la ALN reaparece vinculándose a la derecha peronista.

Palavras clave: Nacionalismo. Peronismo. Derecha. Anticomunismo.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las I^o Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales, realizadas en la Universidad Nacional de San Martín, en mayo de 2013.

² Profesor en Historia, Becario del CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Doctorando en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

O NACIONALISMO POPULISTA DE DIREITA NA ARGENTINA: A ALIANÇA LIBERTADORA NACIONALISTA, 1937-1975

RESUMO

Neste artigo analiso o desenvolvimento da Aliança Libertadora Nacionalista (ALN), uma organização nacionalista criada nos anos 1930, que explicitamente busco vincular à classe trabalhadora e discutir o peso que a esquerda tinha sobre ela. A nível ideológico a ALN atacava o liberalismo, o sistema político corrupto da democracia e a oligarquia conservadora que governou o país na década de 1930. O grupo era notoriamente antisemita e rejeitava igualmente o comunismo e o capitalismo liberal, promovendo o estabelecimento de um Estado corporativo autoritário. Foi uma das primeiras organizações que apoiou o peronismo até sua queda em 1955, sendo parte inorgânica da resistência peronista. Em 1973, com o retorno de Perón a Argentina, a ALN reaparece vinculando-se à direita peronista.

Palavras-chave: Nacionalismo. Peronismo. Direita. Anticomunismo.

RIGHT-WING POPULIST NATIONALISM IN ARGENTINA: THE ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA, 1937-1975

ABSTRACT

In this article, I analyze the development of the Nationalist Liberation Alliance (Alianza Libertadora Nacionalista—ALN), a nationalist organization founded in 1930 that explicitly sought to bond with the working class, and discuss the left wing's influence on that organization. At an ideological level, the ALN attacked liberalism, the corrupt political system of democracy and the conservative oligarchy that ruled the country during the 1930s. The group was notoriously anti-Semitic and rejected both communism and liberal capitalism, promoting the establishment of an authoritarian-corporate State. It was one of the first organizations that supported Perónism until its fall in 1955 and was inorganic part of the Perónist resistance. In 1973, with the return of Perón to Argentina, the ALN reappeared, linked to the Perónist right.

Keywords: Nationalism, Perónism, Right-wing, Anticommunism.

“Nos creíamos la vanguardia de un movimiento de masas revolucionario y sólo éramos fuerzas de choque”.

Guillermo Patricio Kelly, 1984

LOS INICIOS DE LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA (ALN)

Los inicios de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) datan de setiembre de 1937, cuando Juan Queraltó, presidente la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), propuso la unificación de la juventud nacionalista en una nueva organización llamada Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN). Si bien la UNES formaba parte de la agrupación nacionalista Legión Cívica Argentina (LCA) como rama estudiantil, el movimiento nacionalista atravesaba una profunda crisis encontrándose la LCA en franco deterioro. Según refiere Klein (2001), la AJN fue creada como un intento de reagrupar las fuerzas del nacionalismo con una nueva estrategia. En sus comienzos la Alianza era un grupo juvenil (Queraltó para ese entonces contaba con 25 años, junto con Bernaudo que no llegaba a los 20 años) del cual participaban también muchos nacionalistas maduros como Alfredo Taruella, Ramón Doll, Jordán Bruno Genta, Teótimo Otero Oliva, el coronel Natalio Mascarello y Bonifacio Lastra. Además fueron integrantes muchos militantes que años después se acercarían al peronismo de izquierda: Rodolfo Walsh, Jorge Ricardo Masetti, Rogelio García Lupo y Oscar Bidegain.

En su accionar político la AJN mantenía el saludo fascista, sus militantes utilizaban uniformes de camisa gris con un correa de cuero y su símbolo era un cóndor negro en un cielo azul tras un fondo rojo, sosteniendo un martillo y una pluma en sus garras, que simbolizaba la unión de los intelectuales y los trabajadores. Para MacGee Deutsch (2005), la AJN se transformó en la organización de extrema derecha más importante del período. En su composición social se mezclaban personas de clase media y alta y también algunos trabajadores. A nivel ideológico atacaban al liberalismo, al sistema político corrupto de la democracia y a la oligarquía conservadora que había gobernado el país en los años de 1930. También era notoriamente antisemita³ y rechazaba por igual el comunismo y el capitalismo promoviendo la instauración de un Estado

³ El programa de la Alianza específicamente postulaba “el problema judío” como uno de los más graves que estaba enfrentando la Nación. Proponían detener completamente la llegada de refugiados judíos y revertir la “perniciosa influencia” de la comunidad judía en el gobierno, la economía y la cultura.

corporativo autoritario. La idea era ganar la calle y enfrentar a los enemigos en el lugar que se encontrarán. Según señala Beraza (2005), reemplazaban la dialéctica de los grandes discursos por la de puños y pistolas, incorporaban el trato de “camarada” y buscaban convertir los jóvenes trabajadores al nacionalismo.

En su Tesis Doctoral sobre el nacionalismo y la cuestión social, Rubinzal (2012) ha demostrado la fuerte presencia que tenía la AJN entre los trabajadores. En 1939 se constituyó la rama obrera de la Alianza la cual fue denominada Vanguardia Obrera Nacionalista, posteriormente denominada Vanguardia Obrera Argentina (VOA), cuyo objetivo era “disputar el predominio del marxismo” en el campo obrero y asegurar la “justicia social en el marco de la nacionalidad.” La VOA aprovechó la estructura nacional de la AJN para organizar a los obreros de distintas regiones del país teniendo presencia en el Sindicato Obrero de la Construcción y el Sindicato de Conductores de Ómnibus. La Alianza reunía a militantes provenientes de diferentes sectores sociales, pero al decir de Rubinzal, con un discurso eminentemente pro-obrero. Sostenía la idea de que los obreros se volcaban al comunismo debido a la situación social que atravesaban, siendo necesario promover reformas sociales para atraer a los trabajadores a las filas nacionalistas. En este sentido hablaban de justicia social, término que retomaría el peronismo.

El 1 de mayo de 1938, con la AJN a la cabeza, los nacionalistas celebraron públicamente el día del trabajador. Estas celebraciones se sucedieron todos los años alcanzando su punto culminante el 1° de mayo de 1943, cuando miles y miles de nacionalistas desfilaron bajo el estandarte rojo con un rombo celeste y un cóndor negro de la Alianza al grito de “La Argentina es soberana”, “Patria sí, colonia no”. Allí se leyó el ideario nacionalista que decía:

[...] Sobre la tierra criolla, pródiga y rica hay hambre y miseria. Es el resultado del sistema capitalista, que consagra el imperio del egoísmo, la avaricia y el dinero. Combatimos al marxismo y al liberalismo. Al primero porque desespirtualiza al hombre y lo convierte en simple instrumento de producción. Al segundo, porque disgrega y deshumaniza a la sociedad y la somete a la voluntad de las concentraciones capitalistas. Las dos representan fuerzas internacionales contrarias a la soberanía del País. Señalamos como el eje de las fuerzas internacionales a la SINARQUÍA, que valiéndose a la vez del comunismo y el capitalismo, pretenden destruir los valores de nuestra Civilización (“NOTICIAS de Alianza”. Revista *Alianza*, 4 de octubre de 1973, N° 1, p. 6)

Este énfasis en acercarse al pueblo trabajador puede verse en los carteles murales dirigidos a los trabajadores, cuya reproducción apareciera en el diario de la Alianza:

Queremos una democracia orgánica, con cuerpos legislativos gremiales integrados por auténticos representantes del trabajo nacional. Todos los trabajadores del país tienen derecho a la ocupación decorosa, a la vivienda propia, a la retribución equitativa, a la alimentación sana y barata, a las vacaciones pagas, al salario familiar, a la previsión de enfermedad y vejez; en síntesis, a la vida digna que corresponde como seres humanos (“TU obrero...”. Revista *Alianza*, segunda quincena noviembre de 1943, N° 1, p. 8)

La interpelación continuaba con una llamada a luchar contra las oligarquías explotadoras, los *trusts* y monopolios, a favor de la recuperación económica nacional, la colonización de la tierra, la industrialización del país y la distribución equitativa de los beneficios de la producción. Finalizaba señalando que ese era el camino para crear un régimen de justicia social.

Queraltó mismo señalaba en el diario *Crisol* en 1939 que:

[...] existe el firme propósito de disputar al marxismo el predominio de que hoy goza en el campo obrero. Se cumplirá así uno de los más nobles postulados del movimiento: incorporar a la Patria a la gran masa trabajadora del país, asegurándole justicia social en el marco de la nacionalidad. [...] A la prédica disolvente opondrá los principios de su propia revolución económico-social, fundada en la fraternidad cristiana y profundamente argentina (apud CAPIZZANO, 2013, p. 72).

Esta fuerte inclinación hacia la clase obrera marcará la transición entre un nacionalismo restaurador o tradicionalista hacia un nuevo tipo: el nacionalismo populista, con menos reticencias a incorporar al pueblo en la disputa política y un poco más proclive a participar de las elecciones.

Buchrucker (1987) ha denominado nacionalismo tradicionalista o restaurador a aquellos individuos y grupos que compartieron posturas antiliberales, anti izquierdistas y corporativistas y cuya visión de la Nación

descansaba en la religión católica y en la Hispanidad. Lvovich (2006) sostiene que este nacionalismo de derecha tuvo una “doble sensibilidad”: por un lado aristocrático y tradicionalista, y por el otro, una inflexión populista cuyo sueño era la instauración de un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo. Fue este último sector, el nacionalismo populista, el que con una mayor apelación a la clase obrera y menor desconfianza a la política de masas terminó vinculándose con el peronismo. Si bien Buchrucker también habla de nacionalismo populista sólo incluye en este grupo a la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), dejando a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) como parte del nacionalismo tradicionalista. A mi criterio, dentro del nacionalismo populista podemos encontrar una vertiente más de derecha (ALN) y otra más de izquierda (FORJA), las cuales terminarían convergiendo por igual en el peronismo.

Precisamente estas diferencias dentro del nacionalismo fueron relatadas por el militante nacionalista Marcelo Ferreyra a Macor:

En el 43 estaban los ultramontanos, efectivamente, los nacionalistas que querían introducir a Cristo en la escuela y en la familia; les interesaban más esos objetivos que la justicia social. [...] Cuando aparece Perón en la escena política a través de la Secretaría de Trabajo, que se lo conoce en todo el país gracias a la radiotelefonía (que fue la mejor arma que tuvo) vimos al hombre. Pero otros nacionalistas no estaban con Perón, conspiraron contra Perón. Había militares del GOU mismo que, por envidia o por razones de principios, no estaban con Perón, porque decían que se acercaba a los obreros, al anarco sindicalismo, al socialismo. No estaban, tampoco, con el voto igualitario, con la democracia, porque decían que era todo una farsa, que el voto iguala a todos. Esos eran los ultramontanos. Nosotros teníamos ese origen, estábamos dentro de ese nacionalismo, pero después nos inclinamos hacia un Perón que hablo de justicia social (MACOR, TCACH, 2003, p. 181).

La ALN ejercía también una permanente campaña por el reclamo de la soberanía Argentina sobre las Islas Malvinas en poder de Gran Bretaña. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial la ALN se convirtió en una de las principales defensoras de la neutralidad Argentina.

Para la década de 1940, la ALN se había convertido en un grupo nacionalista predominantemente juvenil bastante numeroso con 11.000

miembros, de los cuales 3.000 eran mujeres, según declaraba la misma organización. En setiembre de 1942, se produce una escisión en la Alianza cuando un grupo dirigido por Emilio Gutiérrez Herrero funda la Unión Cívica Nacionalista. En mayo de 1943, luego del golpe de Estado, la AJN cambiará su nombre por el de Alianza Libertadora Nacionalista.

LA ALN Y UN CORONEL EN ASCENSO

El Golpe Militar de 1943 que derrocó al presidente Castillo, símbolo del régimen conservador fraudulento, conocido como década infame, despertó cierta expectativa en los grupos nacionalistas. Esto se debía al carácter marcadamente anticomunista y católico de los golpistas así como también a su aparente predilección por la neutralidad Argentina en la Segunda Guerra Mundial.

El militante aliancista Palenque Carreras cuenta así la colaboración entre la ALN y el Gobierno Militar:

[...] a quienes integrábamos la Alianza Libertadora Nacionalista, por ejemplo, nos ofrecieron situaciones directivas en el gobierno. Optamos por el Departamento Nacional del Trabajo, al que considerábamos instrumento indispensable de la revolución civil. Aceptaron e indicamos a Bonifacio Lastra como Presidente. Al día siguiente nos llamaron con urgencia. Debíamos elegir cualquier otro cargo, pues, ese había sido pedido por los oficiales para un Coronel Perón, entonces casi desconocido. No aceptamos otras responsabilidades; prometimos colaborar con el gobierno y con el Coronel Perón en la Dirección Nacional del Trabajo (CAPPIZANO, 2013, p. 184).

Sin embargo las expectativas de los nacionalistas en el gobierno se fueron diluyendo con el paso de los meses. El 31 de diciembre de 1943 el presidente de facto Ramírez decretó la disolución de los partidos políticos y el 11 de enero de 1944 disolvió todas las organizaciones nacionalistas. La razón de estas medidas tenía que ver con el inminente fin de la neutralidad argentina y la ruptura de relaciones con Alemania.

Estos hechos produjeron un inmediato rechazo en los nacionalistas. Varios de ellos, como Martínez Zuviría, Bonifacio Lastra y Mario Amadeo, renunciaron y la ALN lanzó un manifiesto, con la firma de Queraltó y Alberto Bernaudo, impreso en 500 volantes donde rechazaban la “traición” del presidente:

Tuvimos un gran encontronazo con el gobierno del general Pedro Pablo Ramírez cuando se rompieron relaciones diplomáticas con Alemania. Esa tarde me encontraba en el despacho del Ministro de Educación, doctor Martínez Zuviría, y escuchamos a un diárico vocear la ruptura. Martínez Zuviría aclaró: "¡Cómo...! Ruptura de relaciones. Yo soy ministro y no sé nada...!". Luego nos enteramos que la ruptura se produjo por una exigencia del Departamento de Estado. Entonces dijimos que este país era una colonia. Ante ello, la Alianza decidió mandar una carta a Ramírez protestando, y pasamos a la clandestinidad (BRA, 1985, p. 68).

La respuesta del gobierno consistió en la detención de cientos de aliancistas, incluyendo a Queraltó, que fueron sometidos a vejámenes y golpes por la policía. Queraltó mismo fue picaneado y recluido en Río Gallegos, tal como le contara al periodista Bra:

Luego de torturarme me llevan a Río Gallegos. Me preguntaban dónde estaban las armas que me había dado Perón. La picana me dejó medio enloquecido. Cerca de cinco meses permanecí en Río Gallegos, compartiendo mi aislamiento con un dirigente comunista: Victorio Codovilla. Pero después de la caída de Ramírez cambian las cosas. Asume Farrell y Perón es nombrado vicepresidente y Ministro de Guerra, reteniendo el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión. Al poco tiempo alquilamos el local de San Martín y Corrientes, e iniciamos una serie de manifestaciones de apoyo al gobierno (BRA, 1985, p. 69).

Entre mayo de 1944 y marzo de 1945 la ALN no pudo volver a realizar actos públicos y actuó bajo la fachada de una biblioteca y centro cultural para esquivar la represión gubernamental. En la misma entrevista Queraltó contará así su encuentro con Perón:

Mi primer encuentro con Perón tuvo lugar en el antiguo edificio del Ministerio de Guerra (Viamonte y Callao). Un día anunció que iba a formar el GOU civil. La reunión constitutiva se efectuó en el estudio del doctor Rayces y Bonifacio del Carril. El Padre Wilkison nos leyó los

principios del GOU; luego nos tomó juramento y nos dio a besar un crucifijo. Al poco tiempo, Perón convoca una reunión, a la que asisten, entre otros, el coronel Ramírez, el teniente coronel Lagos, el mayor Ferrazzano, Mario Amadeo, Juan Pablo Oliver, Bonifacio Lastra y yo. Nos dice: "Les voy a hacer un anuncio: me haré cargo del Departamento de Trabajo y desde ese organismo voy a hacer la revolución que necesita el país". Los comentarios que hubo después fueron casi peyorativos. Lastra expresó: "Perón dice que va a hacer la revolución con el Departamento de Trabajo... ¡Si yo soy abogado y no voy nunca porque allí no pisa nadie!". Pero el tiempo le daría la razón a Perón (BRA, 1985, p. 69).

Lo cierto fue que la reunión terminó fracasando cuando en marzo de 1945 Perón firmaba la declaración de guerra a Alemania y Japón. Este hecho desató la furia aliancista que se plasmó en los cientos de afiches y pintadas que decían "Muera Perón", "Perón es un traidor" y "La guerra es traición". El gobierno respondió con la clausura por seis meses del diario de la Alianza. En setiembre la Justicia procedió a allanar el local de la ALN y a efectuar numerosas detenciones. Veinte días después la mayoría serían liberados exceptuando Queraltó, Bernaudo y Palenque Carreras que continuaron con prisión preventiva durante tres meses bajo el cargo de asociación ilícita. A partir de allí Perón se volcaría al Laborismo y a los radicales de Forja en busca de apoyo.

Estos hechos pusieron en una encrucijada a la ALN. Mientras que por un lado se oponían a las últimas medidas del gobierno, por el otro veían con preocupación la aparición de un frente opositor, la Unión Democrática, compuesta por radicales, conservadores, socialistas y comunistas. Era evidente que si sus tradicionales enemigos volvían al poder la ALN estaría en peores condiciones. De esta manera, cuando el 12 de octubre de 1945 los sectores de la Unión Democrática salieron a pedir la renuncia de Farrel y la entrega del gobierno a la Suprema Corte de Justicia, la ALN y otros sectores nacionalistas salieron a oponérseles y a respaldar al Gobierno. Luego de esos eventos Perón es detenido y obligado a renunciar. A partir de allí es que se produce la movilización del 17 de octubre, símbolo del nacimiento del peronismo, cuando miles de trabajadores se dirigen a Plaza de Mayo pidiendo la libertad de Perón.

La movilización del 17 de octubre encontró a Queraltó y a la plana mayor de la Alianza presos aún en la cárcel de Devoto, sin embargo el resto de los militantes tomaron parte activa de la movilización. Según señala el militante Ludovicco Vitta al periodista Parcero:

Cipriano Reyes del gremio de la carne y el telefónico Luis Gay me vienen a ver y me comentan sobre que Perón estaba preso y se estaba organizando una movilización a Plaza de Mayo para reclamar por su libertad. Ellos sabían de nuestra preparación y de que además estábamos con la causa nacionalista, así que nos piden custodia para ese día que fue el 17 de Octubre. Ese día desde Congreso hasta Plaza de Mayo las milicias de la Alianza Libertadora custodiamos la marcha pacífica de los trabajadores desde ambas veredas como personas comunes; pero estuvimos allí, armados por supuesto, por si fuera a existir alguna agresión con la pretensión de empeñar esa jornada. Pero no pasó nada y cada uno retornó a su casa. Ese día anduve rengo. Atada a mi pierna iba mi carabina, además de ir “calzado” con mi Paraberum. Yo me volví junto a otros camaradas, charlando y charlando, pero eso sí, cuando pasamos por “La Prensa” les chillamos, cuando pasamos por “Noticias Gráficas” lo volvimos a hacer, y al pasar por “La Razón” -donde tendría trabajo años más tarde- reiteramos los chillidos como signo de reprobación. Y nuevamente lo hicimos frente a “Crítica”, desde donde recibimos varios tiros y cae el primer mártir del peronismo; Dante (sic) Pasaponti, afiliado de la Alianza, camarada (PARCERO, 2005, p. 34).

Precisamente la muerte de Darwin Passaponti, joven militante de la UNES se convertirá en un símbolo del nacionalismo. Diez años después, la organización de derecha Tacuara lo tomará como emblema de su movimiento, hará misas en su memoria y juraran a los nuevos afiliados frente a su tumba.

La ALN tuvo también una participación activa en la campaña electoral donde llevó a cabo acciones violentas contra grupos judíos y comunistas, haciendo muchas veces de fuerza de choque contra los opositores al peronismo. Este apego por el enfrentamiento callejero fue una característica distintiva de la ALN, como reconoce el dirigente aliancista Guillermo Patricio Kelly en una entrevista que le hiciera De Dios:

Hubo un acto muy importante del radicalismo en Plaza Italia con más de 5000 personas y fuimos a romperlo. Los comunistas protegían el acto. Eran la fuerza de choque de la oposición. No éramos más de cien nacionalistas y cuando se hizo una alusión a Evita (que para mí tenía un instinto genial, era lo auténtico, lo único realmente revolucionario del peronismo) tiramos bombas de estruendo, que no mataban a

nadie (sólo hacían ruido), provocamos avalanchas, dispersamos a la gente (DE DIOS, 1984, p. 17).

LA ALN BAJO EL PRIMER PERONISMO

La relación de la ALN con el gobierno no estuvo exenta de dificultades. Si bien la ALN tuvo a Perón como su líder simbólico y apoyó su campaña presidencial, se presentó a elecciones con sus propios candidatos obteniendo pobres resultados. Si bien Perón encabezaba la lista, Capizzano (2013, p. 239) sostiene que en la campaña electoral la ALN apenas lo mencionó haciendo hincapié en sus propios candidatos. Algunos de estos eran, como candidatos a senadores: un alto jefe de la Marina ya retirado, León Scasso y el médico nacionalista y decano de la Facultad de Medicina de La Plata, Frank Soler. Para diputados se presentaban: Juan Queraltó, el padre Castellani, Bonifacio Lastra, Alberto Bernaudo, Arturo Palenque Carreras, Carlos Ibarguren y José María Rosa, entre otros.

El resultado de la elección fue bastante desalentador. Obtuvieron 35 mil electores en los cuatro distritos que se presentaron quedando muy lejos de acceder a una banca en el Congreso. Obtuvieron el 4% de los votos y menos del 1% en la provincia de Buenos Aires. Según Cappizano (2013, p. 237) “Alianza podía concentrar más gente en un solo acto público que votos en un comicio”. El socialismo, por ejemplo, obtuvo sólo en Capital Federal cien mil votos, aunque tampoco pudo obtener una banca. Es evidente que el peso que empezaba a cobrar Perón opacaba cualquier alternativa independiente.

Los comicios fueron una debacle para la ALN. Muchos de sus militantes se alejaron a partir de allí disconformes con la actitud dubitativa de la ALN. Palenque Carreras, Bernaudo, Lastra y D'Angelo Rodríguez abandonaron la organización mientras Queraltó intentaba mantenerla a flote sin resignar autonomía. Su posición era bastante difícil ya que por un lado quienes se oponían a Perón desde el nacionalismo⁴ lo criticaban por complaciente, mientras quienes sostenían al General le criticaban su reticencia a alinearse incondicionalmente.

⁴ Stortini (2004, p. 231) señala que la distancia entre Perón y algunos nacionalistas se debía a la resistencia del General “a utilizar el activismo nacionalista, más allá de haberse apropiado de parte de su programa y, por otra parte, la propia desconfianza de diversos militantes nacionalistas acerca del verdadero carácter del programa peronista, tanto en lo que hacía al pragmatismo de Perón y su excesivo populismo, como acerca de su política económica que parecía dejar intactos los lazos con Gran Bretaña como, finalmente, a sus relaciones con la Iglesia.”

Hubo también otros sectores que sin abandonar su identificación con la Alianza se sumaron convencidos al peronismo. Fue el caso de los militantes Vicente Sierra, Fernando García Della Costa y Alberto Álvarez Hidalgo que editaban el periódico *Octubre*. También hubo otros sectores aliancistas que en la provincia de Buenos Aires participaron de las elecciones internas del Partido Justicialista, como Jorge Álvarez Ceballos y Víctor Asprella, con una corriente propia. Otro caso fue la reunión de ex aliancistas que dirigidos por Mario López Gascón publicaban el periódico *Plumadas Nacionalistas* donde realizaban importantes esfuerzos por presentar y defender el peronismo-nacionalista.

D'Angelo Rodríguez, dirigente de la UNES recuerda así la crisis interna:

[...] día a día se palpa la total ineficiencia del comando aliancista, agravada ahora con la desertión de todos – o casi todos – los elementos de valor. El peronismo ha desquiciado nuestros cuadros y ha conseguido lo que nada ni nadie: acabar con la camaradería y hermandad aliancistas. La trastienda de la organización son corrillos de rumores, a cuál más insidioso y malintencionado (CAPPIZZANO, 2013, p. 237).

Parece claro que después de 1946 la ALN terminó quedando reducida a un grupo de choque, una especie de somatén contra el comunismo y la oposición pero con escasa capacidad de incidir en el debate público. Cappizzano (2013) señala la desaparición de las actividades formativas, las de propaganda y difusión y de cualquier otra que no estuviera relacionada con el combate callejero. Este nuevo papel de la ALN fue criticado por sectores cercanos al peronismo a través del semanario *Política*, donde impugnan a la ALN por continuar aludiendo en sus proclamas al servicio, el sacrificio y los valores militares cuando los nuevos tiempos reclamaban otras preocupaciones más cercanas a los derechos populares, las reivindicaciones yrigoyenistas y el discurso sobre explotadores y explotados. Es decir, el semanario criticaba a la ALN por persistir en su posición militarista que lo asemejaba a un grupo de choque. La ALN responderá a estas críticas con una solicitada publicada en el mismo semanario *Política* donde remarcará las profundas coincidencias entre su nacionalismo y peronismo pero su renuencia a abandonar su metodología:

La posición presente del Nacionalismo es no obstante bien definida. Estamos, como Perón, contra la oligarquía fraudulenta y vendepatria. ¿Puede pedírsenos más? No creo que resultara conveniente ni para los nacionalistas ni para Perón mismo otro modo de operar, por razones que todos conocemos, especialmente las que se relacionan con las “repercusiones” internacionales. Ya ve Ud cómo las exclamaciones espontáneas de las masas peronistas son atribuidas por los diarios oligárquicos a elementos de la Alianza, que en realidad no tienen intervención directa en tales manifestaciones. Y eso se explota diciendo que Perón es nazi, rosista, antisemita, etc. etc. [...] el nacionalismo está hoy donde siempre estuvo. Déjeselo en su lugar que él sabrá cumplir con su deber patriótico en toda circunstancia (PIÑERO, 1997 p. 300).

Luego de las elecciones las relaciones entre la ALN y Perón continuaron en buena forma hasta el primer conflicto que se dio en 1947, con la aprobación del Acta de Chapultepec que movilizó a los aliancistas por las calles de Buenos Aires y terminó en una violenta represión con más de 200 detenidos.

Queraltó relata así los enfrentamientos:

Para nosotros era una traición, o sea la integración latinoamericana bajo el liderazgo de Estados Unidos. Y lo malo que Perón lo propiciaba. Entonces hicimos ruido por todos lados; inclusive el simulacro de arrojar una bomba desde un avión al Congreso, para que los legisladores no aprobaran el Tratado. Eso nos acarrea que nos manden a la cárcel. Pero al poco tiempo Perón me llama y me felicita, y da la orden de que se ponga en libertad a todos los aliancistas presos. Sigue luego un período de relativa tranquilidad. Los aliancistas nos limitamos al adoctrinamiento, dando conferencias. Pero después del fallecimiento de Evita se nota cierta desestabilización (BRA, 1985, p. 70).

Este fue tal vez el último acto de verdadera independencia de la ALN. A partir de allí se profundizó la subordinación al gobierno. Al decir de Gutman:

Los que seguían a las órdenes de Queraltó se sometieron al régimen y terminaron por convertirse en una milicia parapolicial a su servicio, totalmente huérfana de contenido ideológico y de independencia

funcional. En los actos oficiales masivos de aquellos años se hizo fácilmente reconocible el grito de “San Martín-Rosas-Perón”, con el cual los aliancistas entraban a la Plaza de Mayo (GUTMAN, 2003, p. 40).

Con el paso de los años el grupo de la UNES, rama estudiantil de la Alianza, quedará cada vez más asfixiado. Su actividad en los colegios secundarios sería suprimida ya que el peronismo sólo permitía la existencia de la Unión de Estudiantes Secundarios, ideada, sostenida y controlada por el gobierno. En 1949 finalmente la UNES, dirigida por Luis Demharter, abandonó la Alianza para conformar un grupo nacionalista propio que tomó el nombre de la revista que editaban: Tacuara.

El testimonio de José Luis de Imaz a Piñero resulta revelador de la lenta sumisión en la que terminó la Alianza:

La Alianza Nacionalista, tras las elecciones del 24 de febrero en las que hizo un pobre papel, se transformó. La vieja plana, las figuras de relieve, fueron abandonando el barco porque tenían otros medios de vida, otra cultura y veían como la organización se iba ensuciando. Queraltó, que estaba allí de mañana, tarde y noche, se quedó con la estructura después del '49 y la convirtió en un instrumento parapolicial. Como en todo movimiento fueron quedando los peores, los que no tenían capacidad de renuncia, de cosas nobles, los que vivían de estructuras. Queraltó se convirtió en un esbirro policial (PIÑERO, 1997, p. 315).

Este carácter cuasi parapolicial, o mejor dicho, su preferencia por la acción callejera violenta se mantuvo como rasgo constante de la Alianza, al igual que su fuerte impronta anticomunista y antisemita. Según señala Rubinzal (2012, p. 136):

Los actos violentos fueron perpetrados en las manifestaciones, en los actos del primero del mayo, en los barrios donde habitaban una proporción importante de miembros de la colectividad judía, en las sedes de los periódicos y en los sindicatos de izquierda, en los cines, etc. La “conquista de las calles” fue una consigna muy repetida en el nacionalismo de los años treinta.

La crisis política no fue exclusiva de la ALN sino que afectó a todo el movimiento nacionalista. Navarro Gerassi (1968, p. 194) sostiene que “el surgimiento de Perón significó el ocaso del nacionalismo de derecha”. Con esta lectura coincide Walter (2001, p. 264) quien señala que “Con Perón en el gobierno, varias publicaciones nacionalistas dejaron de circular, y muchos grupos o bien se disolvieron, o sólo realizaron esporádicas reuniones”. La última revista nacionalista que mantuvo la línea política de los días previos al ascenso de Perón fue *Balcón*, aparecida en mayo de 1946 donde escribían Meinville, Amadeo, Sánchez Sorondo, Fedrico Iburguren y Etchecopar. Todos ellos claramente identificados con el nacionalismo tradicionalista.

El nacionalista Mario Amadeo se quejaba en una nota que le hiciera años después la revista *Primer Plana* de que Perón, luego de utilizar las ideas del nacionalismo católico para su base doctrinaria los hubiera relegado a un lugar secundario. Sánchez Sorondo recordaba así la relación con el peronismo: “[...] nosotros no le servíamos; así nos lo dio a entender con diáfana claridad y sin aspereza. [...] Bajo cuerda Perón decía que éramos *espíantavotos*.” (“NACIONALISTAS. La cuarta frustración”. Revista *Primer Plana*, 16 de mayo de 1967, N° 229 p. 22).

Para la Alianza el año 1949 aparece como el más difícil, debido a los intentos manifiestos del gobierno por peronizarla. Producto de esto se producen numerosas escisiones. Carlos Burandarena y Raúl Puigbó deciden crear unilateralmente el Movimiento Sindical Nacionalista, mientras Hugo Marcone y demás militantes crean el Movimiento Nacionalista. La figura de Queraltó se ve fuertemente cuestionada y varias filiales de la provincia de Buenos Aires empiezan a conducirse con total autonomía de la dirigencia central. En 1951, producto del fallido Golpe de Estado del General Benjamín Menéndez, el gobierno acentúa la represión, declara el “Estado de guerra interno” y procede a una estrecha vigilancia de las organizaciones nacionalistas, entre otras. Es ese contexto es que el periódico *Alianza* abandona cualquier atisbo de crítica al gobierno peronista aunque continúa con las críticas a la “oligarquía liberal, judía y comunista”. Según Cappizano (2013, p. 299) “para entonces Alianza había alcanzado su más bajo nivel de militancia y adhesión. Cerraron locales y muchos militantes se retiraron a sus casas”. Se llegó incluso a expulsar a aquellos afiliados que no estaban dentro de la orientación justicialista. En ese año es que se produce el regreso a la ALN de un antiguo militante expulsado en 1946 por su conducta delictiva: Guillermo Patricio Kelly.

El 15 de abril de 1953, luego de que se produjera un atentado contra la multitud reunida en Plaza de Mayo escuchando el discurso de Perón, grupos peronistas y de la Alianza atacan e incendian la sede del Partido Socialista, del Partido Demócrata Nacional, la Casa Radical y el Jockey Club. Tres días después se producirá el desplazamiento de Queralto de la conducción cuando en un golpe comando, no del todo aclarado, ingresa Guillermo Patricio Kelly con apoyo de la policía y desarmando a la guardia toma el control del edificio. Según cuenta Kelly a De Dios:

Ese mismo día quemamos todos los ficheros en la azotea, sacamos los carteles que nada tenían que ver con nosotros, tiramos los libros de la biblioteca de la falange y los cuadros al demonio. Luego dimos un comunicado diciendo que el nacionalismo se plegaba al peronismo con las banderas nacionales argentinas y se suprimía el racismo (DE DIOS, 1984, p. 21).

Después de esos sucesos, Kelly convocará una asamblea en el teatro Augusteo donde cambiará el nombre de la agrupación por el de Alianza Popular Nacionalista y rechazará cualquier discriminación racial. A partir de allí Queralto será enviado al Paraguay, permaneciendo protegido por Stroessner hasta su regreso a la Argentina en 1973. La llegada de Kelly a la conducción de la Alianza marcó un completo cambio de rumbo. Además de una subordinación total al gobierno se abandonó cualquier resabio antisemita y se promovió la hermandad entre cristianos y judíos a través del periódico homónimo. Kelly mismo viajó a Israel y entrevistó a miembros destacados de la colectividad judía en Buenos Aires.

Cappizzano sostiene que la llegada de Kelly y su golpe contra Queralto tenía que ver con la influencia del Ministro de Relaciones Exteriores: Ángel Gabriel Borlenghi (de anterior militancia socialista) y su cuñado y subsecretario Abraham Krislavin. Ambos constituían uno de los canales más importantes entre la colectividad judía y Perón. Es evidente que Perón intentaba borrar así las acusaciones de nazi o antisemita que vertía la opinión internacional en un momento delicado para su gobierno. De hecho, es difícil señalar al gobierno peronista como antisemita, ya que durante su presidencia la Argentina fue el primer país latinoamericano en reconocer al estado de Israel, manteniendo excelentes relaciones con la comunidad judía local y favoreciendo la llegada de varios de sus miembros a cargos públicos.

Para junio de 1955 cuando avance el Golpe de Estado contra Perón, encabezado por el General Lonardi, la Alianza de Kelly será la única que defenderá al gobierno hasta el final. Su lealtad era tal que la sede central debió ser desalojada a cañonazos. Otros nacionalistas (incluso ex aliancistas) ya se habían pasado a la oposición y participaron del Golpe, impulsados por la ruptura con la Iglesia católica en el último año de gobierno. Según el nacionalista Mario Amadeo entre los nacionalistas que participaron del Golpe estaban Goyeneche, José María Estrada y Bonifacio Lastra.

LA ALN DESPUÉS DE 1955

Luego del Golpe y con Kelly preso primero y exiliado después, los datos sobre la Alianza se pierden en la historiografía. Sólo algunas referencias dispersas nos permiten percibir la presencia de la ALN durante la resistencia peronista. Ehrlich (2010) ha indagado el activismo peronista durante la resistencia encontrando que gran parte de los tópicos, imágenes y arquetipos presentes en el activismo juvenil peronista provenían del nacionalismo de derecha. Incluso las acciones de resistencia como los enfrentamientos callejeros estaban claramente influenciados por la experiencia transmitida por militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista. Como recuerda el militante peronista Carlos Villagra:

Uno de los grupos que nosotros más admiramos y más participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista. Había compañeros trabajadores dentro de la ALN. El caso de La Plata es característico, en La Plata estaba el chino Palma, ex secretario general de la CGT, que era de la ALN. Nos enseñó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras, y a cómo pegar y a cómo romper asambleas, y a cómo actuar en una manifestación (ANZORENA, 1989, p. 60).

Desde el exilio Kelly reeditará la segunda época del diario Alianza en los años de 1960 bajo el título *Alianza del peronismo rebelde*. El 15 de agosto de 1963, cuando Kelly finalmente logra salir de la cárcel, dará una entrevista al diario *Compañeros* en el que dirá que ni Alianza ni Tacuara son la solución y que deben ser disueltas. Sin embargo, seguirá participando de la dirección del diario *Alianza* hasta por lo menos 1967 cuando dejará de editarlo y seguirá su propio camino

con cierto distanciamiento de Perón y con la creación del periódico *Marchar*. En esta publicación participarán casi las mismas figuras que lo hacían en *Alianza*.

Senkman (1986, p. 121) señala cierta actividad de la ALN en 1960 a través del periódico *Patria Bárbara* y su director Raúl Jassen. Este último con conexiones con el Comando de Organización, la Concentración Juventud Peronista, Movimiento Universitario Nacional y otros grupos de la derecha peronista. El año 1972 se inicia con la reaparición del diario *Alianza*, con el subtítulo de *periódico nacionalista*, bajo la dirección de H. Castilla Araujo. El número 8, de febrero del mismo año ya titula al periódico como órgano oficial de la ALN, cuarta época, esta vez bajo la dirección de Antonio Fernández y aparentemente producto de la reunión de varios aliancistas a través de la conformación de la Junta Nacional Reorganizadora. Para mayo de 1973, en simultáneo con el retorno de Perón a la Argentina y la vuelta de Queraltó, aparecen en los diarios solicitadas de la ALN donde dicen volver para colaborar con Juan Domingo Perón y el proceso de liberación nacional, al mismo tiempo que actúan como responsables de varias de las tomas de instituciones producidas en esos meses. Queraltó inaugura la nueva sede de la ALN el 21 de mayo de 1973 en Cangallo 1251.

Esta reaparición de la ALN mantuvo varios de los rasgos que tenía en el pasado como ser su preferencia por la acción violenta, el antisemitismo y el anticomunismo, enfocado esta vez en la lucha contra la izquierda peronista. Aparentemente, producto de disputas internas, la dirección del diario cambiará de manos reiniciándose la cuarta época con un nuevo número aparecido en octubre de 1973 luego de la muerte de Rucci y del Documento Reservado (donde Perón llama a combatir a los infiltrados en el Movimiento). Su aparición es por un mes, anterior a la del diario de extrema derecha *El Caudillo*, y marca la ofensiva contra “los sectores marxistas del movimiento”. El primer número de *Alianza* aparece con el título “GUERRA” y con el copete “El Gral. Perón define el combate contra el marxismo”, también saluda la aparición de *El Caudillo*, diciendo que ambas “son hasta ahora casi las dos únicas expresiones vigentes de la línea nacional encuadrada en San Martín, Rosas, Perón”. En uno de sus artículos advierte que dos gobernadores electos, como Bidegain en Buenos Aires y Ragone en Salta, con un pasado aliancista, ya no lo son más en función de su acercamiento a los “cipayos marxistas”. De hecho, Bidegain había sido jefe del Comando Sur en la provincia y Ragone activo militante en el Sindicato Universitario de Medicina.

En el mismo número se hace referencia a la existencia de un Departamento de Asuntos Aborígenes de la *Alianza*, cuyo encargado era Guillermo Agustín Fariña. El departamento se encargaba de la gestión ante autoridades

gubernamentales para solucionar los problemas de las comunidades indígenas y la creación de cooperativas de producción y comercialización de sus productos a un precio justo. Esta preocupación por la cuestión aborigen está presente desde los inicios mismos del nacionalismo como bien demuestra Bohoslavsky (2007).

La cuarta época del diario Alianza nos permite observar también la reaparición de viejas cuestiones presentes en la ALN como ser el revisionismo histórico, la defensa de la soberanía nacional, su reivindicación del nacionalismo y el ataque a los judíos y al comunismo en general. El número 3, de noviembre de 1973, celebraba la derogación de la vieja ley de 1857 que condenaba a Rosas como Reo de la Patria. También se anunciaba el proyecto de Ley del diputado Linares para proceder a la repatriación de los restos de Rosas. El número siguiente traerá una selección de discursos de Primo de Rivera.

Senkman señala que con motivo de la promulgación de la ley de repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas, la Alianza Libertadora Nacionalista organizó un acto público donde se incitó abiertamente contra los judíos:

El 22 de octubre [de 1974], los socios de la Acción Nacional Argentina se dieron cita en el teatro municipal “Armando Discépolo” con la presencia del presidente provisional del Senado Dr. José Antonio Allende, el decano de la facultad de Filosofía y Letras de UBA, presbítero Raúl Sánchez Abalenda; el interventor federal de la provincia de Formosa, senador nacional Juan Carlos Beni; el jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista, Juan Queraltó, y notorias figuras del peronismo ortodoxo y del nacionalismo tradicional no peronista. Hicieron uso de la palabra Ricardo Arias Duval por la ALN, el asesor gremial de la Universidad de Buenos Aires, Eleuterio Cardozo, quien habló en nombre del rector Alberto Ottalagano; el presidente del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Alberto Contreras, y el senador nacional Juan Carlos Cornejo Linares. Entre cánticos y vítores a Rosas, se escuchaba la amenaza a viva voz: Mazorca, Mazorca, judíos a la horca!!! (SENKMAN, 1986, p. 143).

Durante esos años, hasta la llegada del Golpe de Estado en 1976, la ALN formó parte del conglomerado de agrupaciones que como parte de la derecha peronista se dedicaron a combatir a la izquierda peronista y no peronista. Varios testimonios mencionan a la ALN como responsable de ataques a Universidades y locales partidarios, así como también se la vincula al aparato represivo paraestatal.

CONCLUSIÓN

La Alianza Libertadora Nacionalista fue la primera organización del Nacionalismo en fomentar decididamente un acercamiento a la clase obrera e incluso una de las pocas en presentarse a elecciones con la llegada del peronismo. Parte de su discurso, con la defensa de la soberanía nacional, la justicia social, el antiimperialismo y el revisionismo histórico, la acercaban al nacionalismo populista. No es de extrañar que muchas de sus reivindicaciones fueran posteriormente retomadas por el peronismo. Sin embargo, hemos visto que la relación con el peronismo distó de estar exenta de complicaciones. Walter (2001) sostiene que Perón se valió de los nacionalistas y de sus ideas para llegar al poder pero que ni bien alcanzado este objetivo los ignoró o se deshizo de ellos. Su programa se nutría tanto del nacionalismo de izquierda de FORJA como del de derecha de la ALN. La cuestión de la justicia social y el antiimperialismo fueron dos eslóganes que Perón adoptó, en cambio el antisemitismo y las tesis de la conspiración universal, propias de la ALN, fueron desestimadas.

A grandes rasgos, la ALN parece no haber alcanzado un nivel de masividad tal capaz de convertirlo en un grupo hegemónico dentro del proletariado argentino. Klein (2001) sostiene que la Alianza fue un movimiento populista pero no popular, ya que fracasó en atraer un número considerable de militantes. El autor lo atribuye a su retórica violenta y su pública identificación con el fascismo. Rubinzal (2012) sostiene también que fracasó en disputarle a la izquierda su lugar en el movimiento obrero argentino, ya que el modelo de nación que propugnaban resultaba demasiado restrictivo para la mayoría de los trabajadores no agremiados.

Con la llegada del peronismo la clase obrera ingresó de lleno al movimiento que había ayudado a crear, quedando la ALN en un papel más bien marginal. Algunas de las razones de la marginación de la Alianza frente al peronismo fueron referidas por un ex aliancista que luego formaría parte de Montoneros:

Aquí en frente estaba la Alianza. Yo estuve dentro de ese edificio, el año '44, tal vez el '45. La Alianza fue la mejor creación del nazismo en la Argentina. Hoy me parece indudable que sus jefes estaban a sueldo de la embajada alemana. Su jefe era un individuo sin calidad, sin carisma, probablemente sin coraje, aunque eso traslució después. Se llamaba Queralto, y le decíamos el petiso. Medía tal vez un metro sesenta, y resultaba algo cómico en sus furores nacionalistas. Un tipo simplista, remachador de eslóganes, violento, sin grandeza ni finura de ninguna

especie. Sin embargo la Alianza encarnó la exageración de un sentimiento legítimo, que se encarriló masivamente en el peronismo. La Alianza no podía conseguir eso, primero porque sus vínculos con el nazismo provocaban desconfianza, aún entre quienes no era aliadófilos; luego porque era antisemita y anticomunista en una ciudad donde los judíos y la izquierda tenían un peso propio; luego, porque sus ideales eran aristocratizantes, aunque encarnaran en individuos de la clase media. Los aristócratas que integraban su dirección – los Lastra Ezcurra, los Serantes Peña y algún otro – eran figuras incoloras y mediocres. Algunos intelectuales de escaso mérito completaban el cuadro: Genta, un energúmeno que se babeaba literalmente sobre las promesas del Nuevo Orden; Fernández Ursain, autor de unas obritas de teatro; y el cura Castellani; único que tenía alguna forma de talento. Los nacionalistas más influyentes – Scalibrini, Torres – eran reivindicados como propios, pero no pertenecieron realmente a la Alianza ni integraron sus listas de candidatos. Gálvez, los Irazustas, eran referencias aún más lejanas (WALSH, 2007, p. 23).

Con la caída del Peronismo la ALN participará activamente, aunque de manera inorgánica y dispersa, de la resistencia peronista. Para 1973 es evidente que la agrupación se reorganiza, esta vez junto a un Perón claramente volcado a la derecha y dispuesto a combatir a la izquierda de su Movimiento. Este período, poco investigado en la bibliografía académica, aún espera una profundización mayor que nos permita descubrir el papel jugado por la ALN junto al resto de las organizaciones de derecha que actuaron en el tercer gobierno peronista.

REFERÊNCIAS

ANZORENA, Oscar. *JP: historia de la juventud peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ed. del Cordon, 1989.

BERAZA, Luis Fernando. *Los nacionalistas: la trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.

BOHOSLAVSKY, Ernesto. El nacionalismo fascistoide frente a los indígenas del sur (1930-1943): ¿Pragmatismo, giro plebeyo o revisionismo? *Revista Sociobistórica*, La Plata, n. 21/22, 2007.

BRA, Geraldo. Entrevista a Juan Queraltó. *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, n. 216, p. 68-70. abr. 1985.

BUCHRUCKER, Cristián. *Los nacionalistas y el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.

CAPPIZANO, Hernán M. *Alianza libertadora nacionalista: historia y crónica (1935-1953)*. Buenos Aires: El autor, 2013

DE DIOS, El Honor. *Kelly cuenta todo*. Buenos Aires: Colección Gente, 1984.

EHRlich, Laura. *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. 2010. Tesis (Maestría) - Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2010.

GUTMAN, Daniel. *Tacuara: historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003.

KLEIN, Marcus. Argentine Nacionalismo before Perón: the Case of Alianza de la Juventud Nacionalista, 11937-c. 1943. *Bulletin of Latin American Research*, Oxford, v. 20, n. 1, p. 102-121, 2001.

LVOVICH, Daniel. *El nacionalismo de derecha*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

MACOR, Darío; TCACH, César (Ed.). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Ediciones UNL, 2003.

MCGEE DEUTSCH, Sandra. *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

“NACIONALISTAS. La cuarta frustración”. *Revista Primera Plana*, n. 229, p. 22, 16 mayo 1967,

NAVARRO GERASSI, Marysa. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1968.

“NOTICIAS de Alianza”. *Revista Alianza*, n. 1, p. 6, 4 oct. 1973.

PARCERO, Daniel. *Ideales, sueños y esperanzas (antología periodística del conurbano sur)*. 2. ed. Buenos Aires: Instituto de políticas públicas de Lomas de Zamora, 2005.

PIÑERO, Elena. *La tradición nacionalista ante el peronismo: itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires: A-Z, 1997.

RUBINZAL, Mariela. *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943)*. Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el

mundo del trabajo. 2012. Tesis (Doctorado) - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012.

SENKMAN, Leonardo. *El antisemitismo en Argentina 2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986. v. 149.

STORTINI, Julio. Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo. *Prohistoria*, Rosario, v. VIII, p. 229-249, 2004.

“TU obrero...”. Revista *Alianza*, n. 1, p. 8., segunda quincena nov. 1943.

WALSH, Rodolfo. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Ed.de La Flor, 2007.

WALTER, Richard. J. La derecha y los peronistas 1943-1955. En: ROCK, David et al. *La derecha Argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ed. BPR, 2001. p. 247-274.